

Vivir como un río. Civilización y esquismogénesis

Live like a river. Civilization and schismogenesis

Brian Holmes

Resumen

El presente trabajo busca pensar modos colectivos de disolver lo que denomino *Estados hidrológicos*, es decir las formas dominantes de gobernanza de las cuencas hídricas configuradas según las claves del modernismo industrial y sus políticas extractivistas. El desafío consiste en imaginar opciones civilizatorias transnacionales para diseñar Estados ecológicos sin generar reacciones violentas. Para ello, este trabajo explora dos casos singulares: el derrumbe de la represa hidroeléctrica del río Elwha bajo el liderazgo de la tribu Klallam, en EE. UU., y las acciones llevadas adelante por la red transnacional Humedales sin Fronteras en el cono sur latinoamericano. En ambos, se destaca la relevancia política de la identificación con otros no humanos, así como el papel cada vez más importante de los pueblos indígenas.

Palabras clave: Estado hidrológico; Estado ecológico; esquismogénesis; posthumanismo

Abstract

This paper seeks to explore collective ways to dissolve what I call hydrological States, that is, the dominant forms of governance of watersheds configured according to the keys of industrial modernism and its extractivist policies. The challenge is to imagine transnational civilizational options to design ecological States without generating violent reactions. To this end, this paper studies two singular cases: the collapse of the Elwha River hydroelectric dam under the leadership of the Klallam tribe, in the USA, and the actions carried out by the transnational network *Humedales sin fronteras* in the South America. In both, the political relevance of identification with other non-humans is highlighted, as well as the increasingly important role of indigenous thinking.

Keywords: hydrological States; ecological States; schismogenesis; posthumanism

En una página particularmente intrigante de *The Dawn of Everything: A New History of Humanity*, David Graeber y David Wengrow describen la estética de los espacios interiores de las viviendas en las ruinas de Çatalhöyük –una ciudad neolítica erigida sobre una llanura de humedales en el sur de Anatolia (la actual Turquía) hace unos nueve mil años–¹. Estos interiores, explican los

¹ Texto presentado en *Die Zivilisationsfrage – A conference on imperialist narratives of civilization and the possibility of social change* [La pregunta por la civilización: un congreso sobre las narrativas imperialistas de la civilización y la posibilidad del cambio social], Haus der Kulturen der Welt, Berlín, 27-29 de mayo de 2022.

autores, se caracterizaban por “salas de estar centrales, de no más de cinco metros de ancho, con cráneos y cuernos de bovinos y otras criaturas proyectándose desde las paredes, y a veces sobresaliendo de los accesorios y el mobiliario” (2021, p. 212). Los arqueólogos inicialmente asumieron que sus habitantes habían domesticado el ganado bovino, tal como lo habían hecho con las ovejas y las cabras. Sin embargo, posteriores investigaciones mostraron que lo que en un primer momento parecían ser bovinos eran en realidad uros salvajes, lo cual sugería que se había tomado una decisión –una decisión en favor de la caza, y en contra de la domesticación–. ¿Cuál era el “elemento de rechazo cultural” encarnado en la caza de uros? ¿Encontraban estos primeros urbanitas algún beneficio en mantener una relación con las bestias salvajes, o, como diríamos hoy, con un “animal otro”? ¿Podría haber sido el rechazo a domesticar una apuesta positiva por la creación de un tipo particular de sociedad? ¿Qué clase de historia estaban tratando de hacer los cazadores del Neolítico?

Graeber y Wengrow insisten en algo crucial: la historia siempre se hace en el presente, y debe ser contada de esa manera, no como si obedeciera a algún esquema preestablecido. En este y en muchos otros aspectos, los autores se han inspirado en un antropólogo francés, Pierre Clastres, quien mostró que el pensamiento de los así llamados pueblos primitivos podría ser situado dentro de su propio arco histórico de desarrollo. En *La sociedad contra el Estado*, Clastres discute la emergencia gradual de una forma de soberanía –y, por lo tanto, de violencia coercitiva– entre los indios tupí-guaraní de Sudamérica. En respuesta a esta incipiente amenaza de la violencia soberana, el autor describe el surgimiento de una forma cultural compensatoria: un llamado profético a emprender la migración en busca de la mítica “Tierra sin Mal”. Para Clastres (1978, pp. 165-191), el llamado a la migración era una forma de oponerse a la formación de un Estado, disolviéndolo en el proceso mismo de su emergencia –aun si esto significaba la autodisolución de la sociedad guaraní–.

Clastres tuvo una enorme influencia en las contraculturas de la década del setenta. Los revolucionarios culturales enarbolaban las banderas de la subversión, el caos y el éxodo, con la esperanza de una liberación respecto del Estado.² Hoy, sin embargo, tengo la impresión de que el trabajo de los dos Davids habilita una visión un tanto distinta sobre los tipos de relaciones que una resistencia social podría adoptar, no hacia “el” Estado, sino hacia configuraciones de poder más

² Para el texto definitivo en esta línea, ver Deleuze, G. y Guattari, F. “Tratado de nomadología: la máquina de guerra” (2002, pp. 359-431).

singulares. Pues, en el análisis que los autores han llevado a cabo, no hay ninguna proporción fija o equilibrio necesario entre la cruda violencia coercitiva que un Estado soberano puede ejercer, la estructura organizacional que puede imponer y la atracción carismática que sus líderes pueden generar. Menos aún hay un límite preexistente a las capacidades transformadoras que la sociedad puede desplegar mediante la cooperación. Lo cual nos lleva a una pregunta directamente política, dirigida a los revolucionarios ecológicos de la actualidad: ¿podemos aplastar solo ciertos aspectos del Estado, mientras reelaboramos otros para hacer frente a un futuro difícil?

Estoy interesado en un arco de historia natural que incluye todo lo que los humanos hacen, en particular sus formas culturales en la era actual de polarización política y conflictos álgidos. De manera que, en este texto, voy a dejar de lado a los cazadores del Neolítico y sus cautivantes uros, y solo regresaré a los pueblos guaraníes para lo fundamental. En lugar de presentar un argumento teórico, quiero hablar sobre la emergencia y la potencial disolución de un Estado hidrológico en Norteamérica y Sudamérica, hoy en día. Por el efecto dramático, comenzaré este relato con una explosión.

Derríbenlas

El 26 de agosto de 2014, una última detonación sacudió el valle. La represa Glines Canyon ya no existía. Su remoción siguió a la de la represa inferior, que había sido gradualmente desmantelada en 2011-2012. Por fin el río Elwha volvía a correr libremente, desde sus nacientes en los campos nevados del Parque Nacional Olympic en el Estado de Washington, Estados Unidos, hasta su desembocadura en el delta y el estuario del estrecho de Juan de Fuca.

Poco más de un siglo había transcurrido desde la instalación de la represa inferior –un proyecto encabezado por el colono Thomas Aldwell, quien se veía a sí mismo como el “conquistador de la última frontera”–. Con la represa, Aldwell proveyó de energía hidroeléctrica a la región, en última instancia para beneficio de la corporación Crown-Zellerbach, que operaba una fábrica de papel en la ciudad aledaña de Port Angeles. Por el bien de ese papel –y de la sociedad burocrática que este hizo posible–, a la tribu Klallam del bajo Elwha se le negó el acceso a uno de los sitios de su mito de la creación, ubicado en el valle del río. Al mismo tiempo, y con consecuencias devastadoras para esta misma tribu, las cinco especies de salmónidos anádromos (Chinuc, Coho, Chum, Sockeye y salmón Rosado) fueron privadas de sus zonas de desove aguas arriba de la represa inferior, a las cuales habían regresado durante milenios siguiendo sus misteriosos instintos de apego. El amor a esos peces –o la

persuasiva fuerza de su carisma animal– es lo que tiró abajo las represas. Al verano siguiente, en 2015, incluso mientras unas treinta millones de toneladas de sedimento anteriormente retenido seguían reconstruyendo el delta del río, miles de salmones podían ser vistos desovando en aguas libres.

La remoción de la represa del río Elwha y la restauración en curso es un modelo para el siglo XXI, en el transcurso del cual decenas de miles de represas de irrigación y energía hidroeléctrica que actualmente asfixian a los valles fluviales y despojan de sedimento a las regiones del delta excederán su vida útil y se volverán peligrosamente obsoletas.³ La así llamada “renaturalización” de los valles fluviales ofrece una importante oportunidad para la preservación de la biodiversidad en un planeta agonizante. El sueño de derribar esas represas fue hecho realidad por una amplia coalición de científicos, ONG ambientalistas, funcionarios de parques nacionales, pescadores deportivos y entusiastas de la naturaleza bajo el liderazgo de la tribu Klallam, la cual, debido a su estatus de nación reconocido en los tratados, pudo entablar negociaciones gubernamentales con los Estados Unidos.⁴ Solo una coalición así de amplia podía alcanzar el objetivo en cuestión, que suponía deshacer algunos de las más preciadas proezas del siglo XX. Se tardó casi treinta años en llegar a ese punto, pero la detonación final de la represa Glines Canyon marcó una opción civilizatoria: un primer paso hacia un posible camino de desarrollo futuro en lo que algunos llaman la Biorregión de Cascadia. Este es un sueño transnacional, todavía vivo en la actualidad, de una sociedad con un Estado ecológico.

Como podrán adivinar, el proyecto de 350 millones de dólares que implicó remover la represa enfrentó la paralizadora resistencia de otros grupos de personas: habitantes locales, industriales, amantes de las teorías conspiranoicas, políticos de derecha. Gestado inmediatamente después de las controversias en torno a la protección del búho moteado por parte de la EPA [Environmental Protection Agency] y el consiguiente declive de la industria maderera en muchas áreas, el proyecto desató pasiones violentas. El desmantelamiento de las represas sobre el Elwha seguía el patrón de polarización práctica y estética que el antropólogo Gregory Bateson describió hace tiempo como “esquismogénesis”. Este proceso genera nuevos deseos, identidades, formas de cultura material y

³ Cf. American Rivers. (2022). Free Rivers: The State of Dam Removal in the U.S. Recuperado de <http://www.americanrivers.org/2022/02/new-report-alert-free-rivers-the-state-of-dam-removal-in-the-u-s>.

⁴ Ver Guarino, J. (2013). Tribal Advocacy and the Art of Dam Removal: The Lower Elwha Klallam and the Elwha Dams. *American Indian Law Journal* 2/1 (otoño de 2013). Para una relación general, incluyendo las controversias políticas, ver Brewitt, P. (2019). *Same River Twice*. Corvallis: Oregon State University Press, pp. 37-92.

modos de vida, como Graeber y Wengrow observan a lo largo de *El amanecer de todo*, especialmente en su crónica de las rivalidades culturales entre los kwakiutl del Noroeste del Pacífico y los yurok de la actual California (2021, pp. 175-209). Sin embargo, también puede desencadenar una espiral de conflictos que deriva en rivalidades encarnizadas y asesinatos –como cualquiera puede ver hoy con sus propios ojos en la región del Noroeste del Pacífico–.

En Cascadia, la esquismogénesis empezó con las “guerras de la pesca” de la década del sesenta, cuando las tribus comenzaron a reafirmar sus derechos de pesca –reconocidos por los tratados– en todas las “zonas y puestos habituales y acostumbrados”. La reaparición de una presencia humana activa, que el proceso entero de la colonización había intentado suprimir, no dejó de despertar la ira de muchos pescadores deportivos blancos, quienes veían en las redes indígenas una violación de la ley. La escena arquetípica de esos años presentaba a un nativo esposado siendo escoltado por un guarda de coto al son de los abucheos de hombres blancos enfurecidos. Afortunadamente, el conflicto quedó zanjado en 1974 con la decisión de un tribunal federal que les adjudicaba a las tribus el cincuenta por ciento de los peces explotables.⁵ Por estos mismos años se fundó la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos. Una nueva generación ingresó en los organismos gubernamentales, y la política medioambiental contemporánea comenzó a ser aplicada por las administraciones estatales. No es casual que hacia fines de los setenta naciera el biorregionalismo, seguido una década más tarde por el primer mapa de Cascadia (“una imagen onírica de un lugar real”, en palabras del cartógrafo David McCloskey (1988, p. 98)).

Echemos un vistazo retrospectivo a esta historia cultural para ver cómo una especie carismática juega un papel importante en una nueva transformación esquismogénica de la región del Noroeste del Pacífico.

Durante la década del ochenta y hasta el día de hoy, una profunda identificación con el salmón ha tomado cuerpo entre muchos habitantes costeros, en memoria y admiración hacia estos espumosos peces que antiguamente se abrían paso en grandes cantidades desde las profundidades

⁵ Para la historia legal del conflicto, ver Ott, B. (1987). Indian Fishing Rights in the Pacific Northwest: The Need for Federal Intervention. *Boston College Environmental Law Review* 14/2. Para el conflicto cultural en sus momentos más álgidos, ver American Friends Service Committee (eds.) (1970). *Uncommon Controversy: Fishing Rights of the Muckleshoot, Puyallup, and Nisqually Indians*. Washington: University of Washington Press, pp. 107-146.

del océano hasta las montañas lejanas.⁶ Puesto que los peces eran para los pueblos indígenas a la vez seres sagrados y una importante fuente de sustento, esta identificación era también una forma de expresar su aspiración a la justicia racial. Sin embargo, la migración estacional del salmón ya había entrado en fase de remisión radical, estando al borde de la extinción en muchos cursos fluviales. Se impusieron límites más estrictos a la captura comercial y deportiva, pero sin éxito. Fue en el contexto de la inminente extinción que se identificó un nuevo responsable: las enormes represas hidroeléctricas que habían sido instaladas en toda la región.⁷ Las represas surgieron inicialmente como programas estatales para incentivar los asentamientos en zonas áridas. Luego mutaron en centrales hidroeléctricas para la producción de aluminio y plutonio durante la Segunda Guerra Mundial. Era obvio por ese entonces que las represas bloquearían los recorridos anuales del salmón, y quizás un tanto menos obvio que los nuevos embalses calentarían las aguas del río por encima de las temperaturas tolerables para los peces. Pero no importó: eran los años heroicos del poderío, la producción y el consumismo estadounidense, y las represas siguen siendo algunos de los mayores símbolos de esa época, pese al hecho de que su contribución económica ha disminuido considerablemente.

Las altísimas represas son exponentes de lo que el historiador David Nye (1994) llama lo “sublime tecnológico”. Todavía son admiradas con asombro por los turistas que las visitan. En un nivel más íntimo, los embalses creados por las represas son apreciados por los recuerdos de hermosos días soleados a orillas del lago, con un bote, una cerveza y un compañero de natación. El ambientalismo iconoclasta de los urbanitas costeros es experimentado como una bofetada por aquellas personas que aman lo que han construido, y que glorifican a los conquistadores de la última frontera. Este amor a un pasado extractivo nos ha dado el grito rebelde del trumpismo. Estos procesos de metamorfosis cultural están enfrentando en todo el mundo a los viejos beneficiarios del modernismo industrial con las generaciones más jóvenes y precarizadas, que están perdiendo toda futuridad a manos del fuego y el deshielo del cambio climático. Y en Cascadia, esta esquizmogénesis no muestra ninguna señal de estar cediendo. En los últimos años, animales incluso más carismáticos, las orcas del Estrecho de Puget, han empezado a morir a plena vista de las cámaras de televisión –presumiblemente debido a

⁶ Ver Wolf, E. y Zuckerman, S. (eds.) (2003). *Salmon Nation: People, Fish, and our Common Home*. Portland: Ecotrust.

⁷ Ver Holmes, B. Learning from Cascadia (mapa online), sección Watershed/Dams [cuencas/represas]. Recuperado de: <https://cascadia.ecotopia.today/#/watershed/dams>.

la escasez de su principal alimento, el salmón Chinuc-. Bajo los cielos anaranjados de los grandes incendios, ha aumentado la presión pública para la demolición de cuatro importantes represas de agua abajo del río Snake.⁸ Con todo, a pesar de la victoria de Elwha, este llamado a la disolución del Estado hidrológico está chocando con el muro de piedra de un país polarizado. Aun cuando las represas más pequeñas son derrumbadas de a docenas, las grandes barreras simbólicas del modernismo industrial siguen en pie.

Tal vez les sorprenda que la gente se identifique con los peces. Pero pregúntense a ustedes mismos: ¿con quién me identifico? ¿Con un lugar, un animal, una institución, una máquina, un ser humano? ¿Qué tipo de estética encarno? ¿Qué tipo de cosmos habito? ¿Por qué tipo de futuro lucharé? Estos son los escollos existenciales de la cuestión civilizatoria: las elecciones a las que cada individuo se enfrenta en el camino colectivo hacia una sociedad nueva. Sin duda, soy un ecologista empedernido, pero me parece que el gusto por los ríos, antes que por los lagos –o por los pantanos, antes que por la tierra seca– podría ser la bisagra del desarrollo planetario en el siglo XXI.

Bioculturas

Veamos un proyecto del cambio socio-ecológico que está desarrollándose actualmente en el Cono Sur de Latinoamérica. Sus actores son los miembros de la red transnacional Humedales sin Fronteras. Estas personas no se identifican con un animal en particular, sino más bien con un tipo específico de lugar. Son amantes de los pantanos. Les gustan los valles fluviales y los humedales, los deltas y las marismas salinas. Tienen una especial simpatía por los isleños tradicionales y los defensores de las tierras guaraníes. Procuran proteger los medioambientes ribereños, creando a su vez nuevos sistemas socio-ecológicos e imaginando nuevas relaciones entre los humanos y el agua. Se los puede encontrar en distintas ONG distribuidas en Argentina, Paraguay, Brasil y Bolivia.⁹ Llegué a este proyecto a través de un artista y activista llamado Alejandro Meitin, el responsable de la ONG Casa Río. En 2014, Alejandro trabajó con diferentes organizaciones para establecer un seminario itinerante con el nombre de “Las cuencas como laboratorios de gobernanza”, al cual pude asistir

⁸ A propósito, ver Leslie, J. (2019). On the Northwest’s Snake River, the Case for Dam Removal Grows. *YaleEnvironment360* (10 de octubre). Recuperado de: <https://e360.yale.edu/features/on-the-northwests-snake-river-the-case-for-dam-removal-grows>.

⁹ <https://humedalessinfronteras.org/en>.

gracias a la generosa invitación del grupo Critical Art Ensemble.¹⁰ Alejandro hacía por entonces tres preguntas fundamentales, como continúa haciéndolas hoy: “¿quién diseña el territorio? ¿Para quiénes está diseñado? ¿Y cómo sería un diseño participativo del territorio?”.

Lo que los activistas de Humedales sin Fronteras confrontan es un plan claramente delineado para la imposición de un Estado hidrológico. La versión más reciente de este plan fue elaborada en el año 2000 por la “Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana”. IIRSA es un foro transfronterizo o un “marco de condicionamiento blando” para el desarrollo coordinado del transporte, la energía y las redes de telecomunicaciones, integrado desde 2010 a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).¹¹ En lo que respecta a los ríos, la iniciativa pretende dragar una “hidrovía” para permitir el transporte en barcas desde Buenos Aires hasta Puerto Cáceres en el sur de Brasil, luego de lo cual, de acuerdo con su formulación original y más ambiciosa, crearía una interconexión con las cuencas del Amazonas y el Orinoco mediante la excavación de canales sobre las divisorias continentales.¹² Esto es diseño territorial a gran escala. Lo que el plan de IIRSA revela es que el mismo río puede ser dos cosas muy distintas bajo dos miradas muy distintas. Puede ser un pulso lateral que estacionalmente desborda sus bancos en un vasto sistema de humedales; o puede ser un canal fuertemente dragado e intervenido que transporta bienes industriales al mar. Puede ser un corredor para el transporte de productos de exportación, o un corredor de supervivencia a escala continental para la reproducción de la vida silvestre y las iniciativas de solidaridad biocultural.

Analicemos el mapa de la Cuenca del Plata que Casa Río está confeccionando para Humedales sin Fronteras (<https://map.casariolab.art>). Lo que el mapa muestra es el Valle Central del sistema del río Paraguay-Paraná. Los ríos están trazados en un barroso color marrón, rodeados de exuberantes humedales verdes. El eje principal norte-sur permanece libre de represas y diques a gran escala. El delta en la desembocadura del río es un extraordinario medioambiente de islas y canales interconectados, en algunos lugares de hasta sesenta kilómetros de ancho, y más de trescientos kilómetros de largo. Es un laberinto de tierra y agua, un corredor vibrante de memoria ecológica que

¹⁰ <https://cuencaslab.wordpress.com>.

¹¹ Para más información, ver Kanai, J.M. (2016). The pervasiveness of neoliberal territorial design: Cross-border infrastructure planning in South America since the introduction of IIRSA. *Geoforum* 69.

¹² Perea Borda, J. (1998). Los ríos nos unen: Integración fluvial suramericana. Bogotá: Corporación Andina de Fomento; ver el mapa de la “integración fluvial”, p. 233. Recuperado de: <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/868>.

fluye a través del desierto circundante de soja transgénica industrializada. Así solía lucir el Delta del Mississippi –y no me refiero al demacrado delta Bird Foot donde el Mississippi desemboca en el mar, sino a la vasta región algodonera de ricos suelos aluviales donde nació el Delta blues–. Antes de su “recuperación”, el Delta del Mississippi también era un humedal de pantanos y ríos entrelazados. Hoy es un paisaje chato, polvoriento e industrializado –exactamente aquello en lo que el Delta del Paraná podría convertirse bajo la presión de la agricultura para exportación–.¹³ Todavía no llegamos a eso, ni mucho menos. Los afluentes y las llanuras aluviales del Paraguay-Paraná permanecen vivas al pulso estacional del río en casi todos los puntos, hasta llegar al Pantanal o el “Gran Pantanal” en la cabecera de la cuenca, uno de los humedales más grandes que aún existen en el planeta.

Ahora analicemos el mismo paisaje visto con ojos extractivistas. La Cuenca del Plata aparece en color negro carbón, mientras que la hidrovía está trazada en un azul convencional y punteada por puertos –en su mayoría puertos de aguas profundas para buques oceánicos que ya pueden llegar hasta Rosario, la capital exportadora de granos–. Pequeñas represas hidroeléctricas y de irrigación rodean las márgenes norte del Pantanal, sustrayendo lentamente su agua. La Cuenca del Plata ha sido el epicentro del boom de la soja transgénica desde los años noventa. Desde el punto de vista de la cultura extractivista, el río no constituye más que un corredor de transporte que enlaza los nodos espacialmente dispersos de la “fábrica global”.¹⁴ Nos representamos artísticamente la cuenca entera como una ceniza desecada, debido a los incendios que se inician de manera deliberada a los efectos de arrasar con los ambientes forestales para el cultivo de soja y la cría de ganado. Pero el mapa carbonizado no es solo una metáfora. El río Paraguay-Paraná se está secando ante nuestros ojos, este año, el año pasado, el anteaño. Los incendios se desatan en el Pantanal y en toda la cuenca del Plata. Estos no son fenómenos locales o regionales, que ya de por sí serían lo suficientemente graves. Similares procesos de conversión de los suelos en el Amazonas están secando el bosque tropical y reduciendo las enormes cantidades de agua que el bosque transfiere al aire a través de la evapotranspiración. El “río atmosférico” que antes sustentaba a la *Pampa húmeda* está empezando a

¹³ Ver Holmes, B. (2020). Check My Pulse: The Anthropocene River in Reverse. *Anthropocene Curriculum*. Recuperado de: <https://www.anthropocene-curriculum.org/contribution/check-my-pulse>.

¹⁴ Ver Zibechi, R. (2006). IIRSA: la integración a la medida de los mercados. Programa de las Américas Informe Especial (13 de junio). Recuperado de: <https://www.alternative-regionalisms.org/wp-content/uploads/2009/07/zibechi-iirsa.pdf>.

fallar.¹⁵ Esta falla repercute sobre el sistema Tierra. A medida que los “pulmones del planeta” amazónicos son arrasados por el fuego y las topadoras, las grandes praderas del Cono Sur de Latinoamérica se ven amenazadas por la desertificación. Gigatoneladas de carbono ascienden a la atmósfera. El clima global está en juego. Como las personas negras, marrones y rojas a manos de las fuerzas policiales de los Estados Unidos, estamos todos aproximándonos a un momento de “no puedo respirar”: un final de partida para la colonización.

Humedales sin Fronteras da vuelta como un guante el sistema de transporte extractivo, poniendo de relieve las prácticas emergentes de los *corredores bioculturales*. En el término resuenan los “corredores biológicos”, un dispositivo de planificación para la conservación que busca contrarrestar el confinamiento de la fauna carismática en pequeñas reservas. Pero un corredor biocultural no es un dispositivo de planificación, y no tiene que ver solo con la fauna. Se lo entiende como un espacio conectivo lleno de neo-ecosistemas creados mediante relaciones simbióticas entre las personas y el resto de la naturaleza. Aquí es donde toma cuerpo una determinada cosmovisión. Las bioculturas giran en torno a una relación de “crianza mutua” o “fomento mutuo”: *uywaña*, en la lengua aymara del altiplano andino. Como explica el texto introductorio de nuestro mapa (Casa Río, 2013), la práctica del fomento mutuo “se vincula no solo al cultivo de plantas y al cuidado de los animales, sino también al cuidado que se prodigan los humanos entre sí y los humanos con otros no humanos”.¹⁶ Lo que se vuelve obvio en la era de la destrucción tecno-económica es que los medioambientes humanizados solo pueden sostenerse en el cuidado mutuo.

Un corredor biocultural es una intrincada malla relacional que varía de un lugar a otro. Se lo entiende como un espacio sagrado multi-local –una figura organizante sin centro o jerarquía–. La idea es expresar el principio de interdependencia en muchos niveles distintos. Las formas de vida indígenas proporcionan una primera guía, a la que pueden acceder, al menos en parte, aquellas personas externas que se comprometen con una práctica activa de la solidaridad. En la vida diaria de las sociedades industriales, ese principio puede ser experimentado a través de la recuperación de una

¹⁵ Ver Nobre, A.D. (2014). The Future Climate of Amazonia: Scientific Assessment Report. Sao Jose dos Campos –SP Edition, ARA, CCST-INPE/INPA. Recuperado de: http://www.ccst.inpe.br/wp-content/uploads/2014/11/The_Future_Climate_of_Amazonia_Report.pdf.

¹⁶ Ver Casa Río/Humedales sin Fronteras, *Corredores*, mapa online. Recuperado de: <https://map.casariolab.art>. Ver también Lema, V. (2013). Crianza mutua: una gramática de la sociabilidad andina. *Actas de la X Reunión de Antropología del Mercosur*, publicación en CD-Rom. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de: https://www.academia.edu/5552668/Crianza_mutua_una_gram%C3%A1tica_de_la_sociabilidad_andina.

producción artesanal de bajo impacto, el cultivo agroecológico, la defensa de la tierra y el trabajo de restauración ecológica, entre otras cosas. Actualmente se organizan festivales bioculturales para generar conciencia sobre estas prácticas. Como en el caso de Cascadia, el objetivo es crear un imaginario práctico que siga el curso del agua que atraviesa las fronteras nacionales y penetra en los poros de los seres humanos y la tierra. Pero este aspecto imaginario o espiritual no excluye el involucramiento con instituciones existentes. Todo lo contrario. Una de las luchas más importantes en Argentina ahora mismo tiene que ver con la renovación del contrato para el dragado del río Paraná, el cual, al momento en que escribo esto, permanece suspendido debido a la oposición de la sociedad civil.¹⁷ Mientras tanto, existe una campaña cada vez más grande para hacer llegar a las cámaras legislativas una ley de humedales (el eslogan es *¡Ley de humedales ya!*). Hoy más que nunca, estos activistas conciben las cuencas hidrográficas como laboratorios de gobernanza.

Los cambios concretos en la gobernanza contemporánea requieren de una cosmovisión diferente, surgida desde dentro y en contra de la cosmovisión extractivista. Dirigiéndose a los habitantes de Abya Yala (anteriormente conocida como América Latina), el texto introductorio del mapa evoca la noción guaraní de una Tierra sin Mal:

La Tierra sin Mal, esa creencia mítica guaraní, en un lugar donde todo florece y fructifica, donde no hay mal, sufrimiento, daño ni muerte provocada, ese lugar parecido al paraíso bíblico, que no está en otra parte, sino aquí mismo en esta tierra como realidad y sueño, como proyección o profecía, como posibilidad gnoseológica y ontológica, permanece latente en mitos semejantes en muchos pueblos indígenas y campesinos de Abya Yala, y en quienes hacemos propio este sueño. (Casa Río, 2013)

Futuros

En este texto he presentado dos opciones de civilización, cada una de las cuales supone una identificación con otros no humanos, así como el papel cada vez más importante de los pueblos indígenas. En ambos casos he situado los conflictos utilizando mapas biorregionales que desbordan las fronteras nacionales. Puesto que estos conflictos son luchas populares contra un orden socio-técnico establecido, uno podría pensar que recapitulan un esquema estrictamente dualista de “la sociedad contra el Estado”. Sin embargo, las narrativas no encajan en ese esquema binario. Quienes

¹⁷ Para el contexto y actualizaciones sobre este conflicto, ver los sitios web de las organizaciones afiliadas a Humedales sin Fronteras, Taller Ecologista y CAUCE: <https://tallerecologista.org.ar> y <https://cauceecologico.org>.

se oponían a las represas del Elwha encontraron aliados entre los funcionarios administrativos, logrando su objetivo con la intermediación de agencias federales. Los defensores del río Paraguay-Paraná buscan no solo una ley que regule los usos y las necesidades ecológicas de los humedales, sino también una transformación del actual régimen de dragado y, en última instancia, un tratado internacional que asegure la viabilidad del sistema fluvial en su conjunto. Aunque ambas coaliciones procuran desmontar o literalmente destruir las formas dominantes de gobernanza de las cuencas hídricas (lo que he venido llamando “el Estado hidrológico”), no propugnan la autodisolución de la sociedad o algún retorno a un “primitivismo” imaginado. Antes bien, se trata de formas de revolución inusualmente apacibles. Sugieren que nuestra comprensión del gobierno, o de lo que significa ser civilizados, tiene que reelaborarse desde un interior carismático que incluya a los pueblos no blancos y al mundo no humano. La cuestión crucial para estos movimientos es producir una transformación sin generar reacciones violentas. Nada lo garantiza.

Hoy, la esquismogénesis es tan bienvenida como amenazante. Es bienvenida porque alienta la formación de una cosmovisión ecológica, en la que los humanos no son simplemente libres de llegar a ser diferentes, sino que más bien están unidos en interdependencia por lazos relacionales. Pero es amenazante porque refuerza la cosmovisión modernista, según la cual los humanos son libres, iguales, competitivos y ferozmente independientes. Las sociedades latinoamericanas están actualmente atezadas por esta contradicción, pero tienen a sus espaldas la experiencia de las dictaduras, y hoy parecen capaces de resolver muchos conflictos mediante una combinación de movimientos de base y rituales democráticos. En los Estados Unidos, por el contrario, el levantamiento progresista progresivo seguido de contraofensivas reaccionarias ha alimentado una curva ascendente de polarización cultural, especialmente desde la gran ola de protestas que se sucedieron tras el asesinato de George Floyd en manos de la policía en 2020. En los medios de comunicación públicos y entre incontables grupos de derecha, el *trending topic* es la guerra civil. Como observó Gregory Bateson (1998, p. 137), “si existe alguna característica humana básica que haga al hombre proclive a la lucha, ella parecería ser esta expectativa de liberarse de la tensión por medio de la entrega total”. Puede que la violencia esquismogénica sea inevitable en el corto plazo, pero los colapsos ecológicos venideros podrían estimular una forma de liberación diferente y tal vez más cooperativa. La tormenta, la sequía y los incendios bien pueden ser el amanecer de algo nuevo, al menos en los Estados Unidos.

En Europa, desde luego, las cosas son muy distintas. Mientras escribo esto, la violencia intereuropea se ha intensificado de repente hasta llegar a una guerra abierta. El agresor lucha esta guerra apelando a su estatus de civilización aparte, el *Russkiy Mir* o “mundo ruso”.¹⁸ La Unión Europea combate esta guerra reforzando sus obsoletas alianzas militares, suministrando armas a Ucrania y, por sobre todo, perpetuando la brutalidad rusa mediante el pago de las facturas mensuales de petróleo y gas por parte de los gobiernos, las corporaciones y los ciudadanos de a pie. Ningún aspecto del Estado ha cambiado, no se ha hecho ninguna opción de civilización, y este cisma internacional todavía no ha generado nada nuevo –aunque fácilmente podría hacerlo–. El precio de terminar con la guerra es apagar el gas. Cada paso hacia la eliminación de los combustibles fósiles en Europa es una forma de empezar a responder la pregunta por la civilización que tanto apremia en el viejo continente.

Así pues, permítanme hacer las preguntas una vez más: ¿con quién te identificas? ¿Qué tipo de estética encarnas? ¿Qué tipo de cosmos habitas? ¿Por qué tipo de futuro lucharás? ¿Y cómo hacerlo exactamente? Las historias que he contado, acerca de salmones y pantanos y pueblos indígenas, sin duda parecen muy distantes de los imaginarios eurocéntricos dominantes de los Estados nación modernos. Sin embargo, la esquismogénesis es, innegablemente, la cuestión más candente de la actualidad.

Esta es mi propia conclusión. Defiendan el pantano. Derriben la represa. Desbórdense. Vivan como un río.

Bibliografía

Aldwell, Th. (1950). *Conquering the Last Frontier*. Seattle, EE. UU.: Artcraft Engraving and Electrotype Company.

American Friends Service Committee (eds.) (1970). *Uncommon Controversy: Fishing Rights of the Muckleshoot, Puyallup, and Nisqually Indians*. Washington, EE. UU.: University of Washington Press.

Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Argentina: Lohlé-Lumen.

¹⁸ Para una versión más intrincada de la pregunta por la civilización, cf. otro libro sobre “amaneceres”: Mações, B. (2018). *The Dawn of Eurasia: On the Trail of a New World Order*. Yale: Yale University Press.

Berg, P. y Dasmann, R. (1977). Reinhabiting California. En *The Ecologist* 7/10.

Brewitt, P. (2019). *Same River Twice*. Oregon, EE. UU.: Oregon State University Press.

Casa Río/Humedales sin Fronteras, *Corredores*, mapa online. Recuperado de:
<https://map.casariolab.art>.

Clastres, P. (1978). *La sociedad contra el Estado*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-Textos.

Guarino, J. (2013). Tribal Advocacy and the Art of Dam Removal: The Lower Elwha Klallam and the Elwha Dams. En *American Indian Law Journal* 2/1.

Graeber, D. y Wengrow, D. (2021). *The Dawn of Everything: A New History of Humanity*. Nueva York, EE. UU.: Straus and Giroux. [Existe trad. cast. reciente: (2022). *El amanecer de todo. Una nueva historia de la humanidad*. Barcelona, España: Ariel.]

Holmes, B. (2020). Check My Pulse: The Anthropocene River in Reverse. En *Anthropocene Curriculum*. Recuperado de: <https://www.anthropocene-curriculum.org/contribution/check-my-pulse>.

Kanai, J. M. (2016). The pervasiveness of neoliberal territorial design: Cross-border infrastructure planning in South America since the introduction of IIRSA. En *Geoforum* 69.

Lema, V. (2013). Crianza mutua: una gramática de la sociabilidad andina. *Actas de la X Reunión de Antropología del Mercosur*, publicación en CD-Rom. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de:
https://www.academia.edu/5552668/Crianza_mutua_una_gram%C3%A1tica_de_la_sociabilidad_andina.


Leslie, J. (2019). On the Northwest's Snake River, the Case for Dam Removal Grows. En *YaleEnvironment360* (10 de octubre). Recuperado de: <https://e360.yale.edu/features/on-the-northwests-snake-river-the-case-for-dam-removal-grows>.

Maçães, B. (2018). *The Dawn of Eurasia: On the Trail of a New World Order*. Yale, EE. UU.: Yale University Press.

- McCloskey, D. (1988). *Cascadia: a great Green land on the northeast Pacific Rim*. Seattle, EE. UU.: Cascadia Institute.
- McCloskey, D. (1994). Cascadia. En Aberly, D. (ed.). *Futures by Design: The Practice of Ecological Planning*. Gabriola Island, B.C. y Filadelfia, EE. UU.: New Society Publishers.
- Nye, D. E. (1994). *American Technological Sublime*. Boston, EE. UU.: MIT Press.
- Nobre, A. D. (2014). The Future Climate of Amazonia: Scientific Assessment Report. Sao Jose dos Campos –SP Edition, ARA, CCST-INPE/INPA. Recuperado de: [http://www.ccst.inpe.br/wp-content/uploads/2014/11/The Future Climate of Amazonia Report.pdf](http://www.ccst.inpe.br/wp-content/uploads/2014/11/The_Future_Climate_of_Amazonia_Report.pdf).
- Ott, B. (1987). Indian Fishing Rights in the Pacific Northwest: The Need for Federal Intervention. En *Boston College Environmental Law Review* 14/2.
- Perea Borda, J. (1998). *Los ríos nos unen: Integración fluvial suramericana*. Bogotá, Colombia: Corporación Andina de Fomento.
- Wolf, E. y Zuckerman, S. (eds.) (2003). *Salmon Nation: People, Fish, and our Common Home*. Portland, EE. UU.: Ecotrust.
- Zibechi, R. (2006). IIRSA: la integración a la medida de los mercados. Programa de las Américas Informe Especial (13 de junio). Recuperado de: <https://www.alternative-regionalisms.org/wp-content/uploads/2009/07/zibechi-iirsa.pdf>.

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 1 de noviembre de 2022

Licencia  **Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa)**; No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

